

EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 2 Marzo 1916.

Número 9.

Urzáiz

Fué al Gobierno con unas pretensiones
que la fama de iluso le han ganado:
se puede muy bien ser digno y honrado
sin tener de estadista condiciones.

¿Dejar al descubierto concusiones
por salvar los derechos del Estado?

¿No pasar por el agio *negociado*?

¿Cortar el revesino á los ladrones?

Si el que logró limpiar de cien mil bueyes
la mierda, no se hubiese decidido
á realizar tan imposible empresa,

ni aun pudiendo á su antojo dictar leyes,

¿cómo Urzáiz á iniciarla se ha atrevido?

¿Qué vanidad ó qué locura es esa?

José Nakens

La caída de Urzáiz

El viernes *fué dimitido* de la cartera del ministerio de Hacienda D. Angel Urzáiz. Ha pasado á ocupar su lugar el ministro Sr. Villanueva.

En la nómina del Estado y en las columnas de la *Gaceta* no se notará vacío alguno. A rey muerto, rey puesto.

Donde se producirá el vacío es en la vida nacional, en el prestigio del gobierno, en el crédito popular y en el camino de la patria.

Porque debe decirse muy alto, para que se oiga arriba y abajo: Urzáiz era el ministro de Hacienda que reclamaba la necesidad. Era, sin duda alguna, el primer ministro que la Corana constitucional había acertado á elegir á satisfacción del pueblo.

Este hueco no se llenará.

Los ministros ordinarios y vulgares, modelados en el molde histórico de la tramposa política católico-mo-

nárquica, llenarán el puesto del molde ordinario.

Pero no llenarán lo que aportaba de extraordinario y genial el Sr. Urzáiz, el primero y quizás el último y el único de los ministros que en el poder ha tratado de realizar las teorías sustentadas en la oposición y que en una y otra parte ha colocado en su conducta política el trono de la conciencia por encima de su interés, vanidad y ambición.

Su misma dimisión es una gallardía de esa su conciencia. Ha caído porque *debía* caer. Cuando su conciencia se hacía incompatible con la política del Gobierno, ha dimitido.

Su decisión es un repudio que quizá no se limite al partido del cual era ministro, sino que alcance tal vez al sistema político consuetudinario. Quizá sea un desahucio para la dolencia de España.

¿A qué se debe la dimisión de este gran ministro?

No puede creerse que haya podido producirla simplemente la llamada

cuestión de subsistencias. Esta habrá servido de pistón para el estallido de la bomba.

En esta cuestión de subsistencias el exministro ha explicado su actitud. No quería ser hipócrita instrumento de negociantes que, á pretexto de las necesidades públicas, utilizan al Estado para acumular fortunas, bailando al pueblo el higuí de la conveniencia general, sin que el pueblo recoja los beneficios.

Si á estos negocios cabe llamarlos latrocionios; si cabe sobreponer el lenguaje de la ética al de la moral de los códigos, habremos de ver en la actitud de Urzáiz la decisión franca y rotunda á negarse á ser cómplice de los ladrones.

Ha sido vencido. También fué vencida á veces la Guardia civil por la cuadrilla de salteadores emboscados al margen de la vía pública.

Así ha caído Urzáiz. Vióse solo en el Gobierno. La lucha era imposible. La derrota inevitable. Salió vencido por no convencerse. Le han vencido los otros.

Derrotado, pero no vencido.

Urzáiz ha sido fiel á sí mismo.

Como fué antes un gran hombre, ha sido un gran ministro, y un gran político. Por ser político grande, no cabía en la política pequeña y ruin al uso.

Así caen los gigantes.

¿Cómo podía sostenerse en el Gobierno el ministro, que con cada real orden se estaba echando á la cara los *gatos* encerrados en la trastienda del Estado?

Su política era de ruda batalla contra el latrocinio organizado por los malandrines políticos.

De su actuación política, son cifra, compendio y explicación, el primero y el último de sus actos. Suspendió el pago de los millones á Garvey, retando á las poderosas influencias del perjudicado, y aun á los altos jueces que lo decretaron. «¡No se paga, por que no es justo! La justicia la hace la cosa y no la sentencia de un tribunal. La sentencia es una presunción externa, y no una condición interna de la justicia. ¡No se paga!»

En Garvey debieron darse por amenazados todos cuantos estaban en camino de semejautes ganancias. Todos los que hacen del tesoro público y del sudor del pueblo español predio mostrenco del *primi rapientis*; todos esos, con la vasta red de

traficantes de esa industria de rapiña, juntamente con otro ejército de políticos patrocinadores de la industria, que cobran el barato y la prima.

A ese formidable ejército de brujos y endriagos estaba provocando y acometiendo Urzáiz, desenmascarándolos, sacándolos al vilipendio público y sosteniendo frente a ellos el Tesoro nacional de quien se hacía garante.

EL GOLPE DE GRACIA

El primer acto suyo fué el de Garvey. El último ha sido más cáustico si cabe. Rechazaba la arremetida y asalto del enjambre ladronesco-clerical, que cayó sobre él con osadía singular.

He aquí la explicación de este rechazo, en siete golpes llamados reales órdenes, contra siete sablazos de ese ejército brujesco, contenidos en la *Gaceta* del día de la dimisión:

«Real, orden, desestimando la reclamación formulada por la Comunidad de religiosas de Santa Teresa de Jesús, de esta corte, de que se las indemnice con motivo de la incautación que el Estado hizo del antiguo convento y sus anejos, sito en la calle de Santa Teresa de esta capital.

—Otra ídem íd. formulada por la Comunidad de religiosas de Nuestra Señora de las Maravillas, de esta corte, de que se las indemnice con motivo de la incautación por el Estado de su convento.

—Otra ídem íd. formulada por la Comunidad de religiosas de Santo Domingo el Real, de esta corte, de que se las indemnice con motivo de la incautación que el Estado hizo del antiguo convento, situado en la Cuesta de Santo Domingo.

—Otra ídem íd. formulada por la Comunidad de religiosas de la Purísima Concepción Real de Comendadoras de Calatrava, de esta corte, de que se las indemnice con motivo de la incautación que el Estado hizo de su antiguo convento.

—Otra ídem íd. formulada por la Comunidad de religiosas Recoletas Mercenarias de San Fernando de esta corte, de que se las indemnice con motivo de la incautación que el Estado hizo de su antiguo convento.

—Otra ídem íd. formulada por la Comunidad de religiosas Mercenarias Descalzas de San José, de Sevilla, de que se las indemnice con motivo de la incautación que el Estado hizo del antiguo convento.

—Otra ídem íd. formulada por la Comunidad de religiosas dominicas de San Pablo, de Zamora, y del reverendo prelado de la diócesis, de que se las indemnice con motivo de la incautación que el Estado hizo del antiguo convento.»

El ministro ha explicado su actitud desenmascarando á ese coro de monjas beatas y descubriendo los rapaces escondidos bajo sus faldas. He aquí sus palabras según las publica la prensa diaria:

«Se refirió el ministro á siete reales órdenes que publica la *Gaceta* hoy, negando unos doce millones de pesetas reclamados con motivo de las incautaciones hechas como consecuencia de la revolución del 68.

«No se afecta con ello á la Iglesia ni á Comunidades, por estar esos derechos en poder de logreros que los han adquirido por un pedazo de pan.

«A propósito de esto, decía el Sr. Urzáiz que cuando se quiere defender los intereses del Tesoro, es fácil hacerlo con reales órdenes como esas.»

He aquí por qué el Sr. Urzáiz no podía continuar en el ministerio.

Las monjas y sus logreros reclamaban doce millones para repartirse entre sí: seis para los logreros, seis para los siete conventos de monjas. Detrás de esos siete conventos están los otros cuatro mil conventos que estaban preparando sus papeles, organizando sus logreros y acechando la ocasión del asalto. ¡Tantos millones siguieron ese camino!

¡Se acabó tal rapiña! ha dicho Urzáiz.

Se acabó Urzáiz! debieron decir los rapaces.

Ha caído, pues, Urzáiz, porque la rapacidad organizada no ha caído. Uno u otra había de caer.

La rapacidad está de enhorabuena.

También lo está la opinión revolucionaria que sostiene que la única receta eficaz es la revolución.

El poder de la ley, de la justicia y de la nación es impotente contra la iniquidad, contra el fraude y contra la rapacidad nacional. La dimisión de Urzáiz es la declaración de esta quiebra.

P. O.

Sobre las multas

El sábado se vió en el Juzgado de Instrucción de Chamberí, la vista del recurso de apelación interpuesto.

Concurrió el director legal de EL MOTÍN, D. Pedro Mayoral, acompañado del letrado D. Daniel García Albertos.

Por parte de la Defensa Social acudieron seis ó siete individuos. Creyeron sin duda que iría yo, mas se llevaron chasco. La vida está llena de decepciones. Y Madrid de majaderos ortodoxos.

Según me dicen, uno de ellos me echó unos piropos de los que acostumbran á prodigarme los clericales. Me sonreí al saberlo.

Creo que en aquel acto no debió sonar mi nombre, siendo el director del periódico el sentenciado á pagar las multas; pero, en fin, esto carece de importancia.

Lo que sí la tiene, es que el mismo individuo lanzase la horrorosa blasfemia de que *no comprendía cómo Dios me tenía en el mundo.*

Me estremecí de espanto al saberlo, y temblé por la suerte del que la había pronunciado, creyendo que el castigo seguiría á la falta. ¡Se refle-

ren en las crónicas católicas tantos casos de blasfemos que se acostaron sanos y no se levantaron más! Con el alma en un hilo leí al día siguiente la Buena Prensa, y nada. No daba cuenta de la muerte de ningún delator religioso. Respiré tranquilo.

Pero dejando aparte lo blasfemático de la frase, ese no es argumento; y si lo fuese, volveríase contra quienes lo emplean. Y os lo voy á demostrar, ¡oh clericales inveterados!

Cuando Dios me tiene en este valle de lágrimas sabiendo lo que hago y lo que he de hacer, pues para algo es omnisciente, será porque entre sus inexcusables designios figure el de que siga trabajando por la moralización del clero, para ver si logro lo que no alcanzaron los anatemas y castigos de centenares de Concilios. Y siendo así, ¿cómo vosotros, viles gusanos, vasos de podredumbre, os atrevéis á echarle indirectamente á Dios en cara el que aquí me tenga, y cómo tratáis de coartarme en el ejercicio de la alta misión que desempeño por permisión del que sacó de la nada á los sapos, las cucarachas, los reptiles y hasta á vosotros?

¿Por qué no hundís la frente en el polvo, lavándoosla previamente para no mancharlo, y allí, con voz quejumbrosa á estilo de la de Job cuando se le pasó la basca, no me pedís humildemente perdón por las ofensas que me inferís? ¿Acaso teméis que no os lo conceda?

Os engañáis si tal suponéis. Llego hasta un extremo en la concesión de mis misericordias, que puedo juraros, sobre los santos evangelios si queréis, que jamás negué mi perdón á los que me hicieron daño. Recuerdo que una vez me dió una cox un borrico, y teniendo una vara en la mano, no le acaricié el lomo. ¡Desgraciado! ¿Qué sabía él lo que había hecho? Y habiendo sido magnánimo con un borrico ¿iba á ser cruel con vosotros? ¡No, nunca! Mientras más bajos en la escala de la animalidad están los que me causan un mal, más compasión siento hacia ellos.

También se ensañaron conmigo, por haber recopilado en cuatro tomos, ya en las postrimerías de mi vida, todas las *Calumnias* que había inventado contra el clero desde que comenzó EL MOTÍN hasta fines de 1915.

Ni Cristo entiende á estas gentes.

Al poner á la venta esos cuatro tomos, hicieron correr la voz de que yo me había arrepentido de mis errores, y hasta previeron que en breve volvería al seno de la Iglesia. Más aún: hasta copiaron con elogio varios párrafos del Prólogo que puse al primer tomo. Si lo hicieron para embaucar á los lanudos del rebaño católico ¡qué farsantes!; y si fué por no haber sabido leer lo que dije, ¡qué brutos!

Y ahora me echan en cara el que haya recopilado en esos cuatro tomos algunos de los robos, estafas, captaciones, explotaciones, violaciones, estupros, adulterios, atropellos, crueldades, riñas, asesinatos, infanticidios, homicidios, parricidios, etcétera, etcétera, cometidos por los individuos de ese clero modelo de todas las virtudes y dechado de todas las perfecciones!

La inconsecuencia no puede quedar más de manifiesto.

* *

Pero me queda algo por decir todavía.

La culpa de que yo recopilase todo eso en tomos, de los clericales fué. Me hubiesen dejado en paz, y á buen seguro que no se me hubiese ocurrido emprender una labor que me impuso trece ó catorce horas de trabajo diario durante un año, entré repasar la colección de EL MOTIN, cortar artículos, elegirlos, corregirlos, clasificarlos, leer pruebas de primera y de segunda. No, no hubiese emprendido esa labor. No estoy ya para esos trotes.

Pero me encontraba con un destierro en perspectiva, y sin dos reales, y me dije: «Hay que hacer algo por ver si saco lo necesario para trasladarme al punto que elija, y como no poseo la maña de los jesuitas para desplumar al verbo divino, haré unos libros. E hice esos.

Hacen, pues, mal los clericales en tirarme chinitas por la publicación de esos cuatro tomos de *Calumnias* que quedarán como documento histórico para juzgar la conducta del clero en esos años; tomos que no hubiera hecho si no me hostigan, ó si Dios me lleva antes de confeccionarlos. ¿Ha permitido que los hiciera? Pues aunque no lo comprendan los blasfemos delatores de la Defensa Social, será porque convendría que los hiciera. En esto designios del Altísimo, digo con aquel cura rural:

El divino poder jamás discuto:
só que si él quiere me convier'o en bruto.

Mas me he distraído del tema, y vuelvo á él.

* *

García Albertos demostró con argumentos irrefutables, que al publicar aquellas dos caricaturas no se había cometido falta alguna, y pidió por lo tanto que se revocasen las dos sentencias, ó, por lo menos, que se rebajase la pena impuesta. Tuvo frases felices al calificar á aquellos ridículos corchetes de la moral, entre ellas las de llamarlos *dignas ovejas del Señor, y bomberos de la Sociedad*.

* *

Cuando llegue á manos de mis lectores este número, ya estará confirmada la sentencia del inferior y yo

en vías de aconsejar al director que *cicatrice* el importe, pues no es cosa de ir á la cárcel un par de meses por miserables trescientas pesetas.

¡Oh jóvenes amables que os sintáis con deseos de publicar en los periódicos donde escribis caricaturas en que aparezcan frailes bebiendo ó contemplando en una playa las formas esculturales de una real moza que va á zambullirse en las olas de la mar salada!

No cedáis á tan pecaminoso deseo, pues hay unos celosos delatores católicos que os llevarán á los Juzgados Municipales, donde os impondrán multas de 125 pesetas.

Pintad á tan virtuosos seres visitando enfermos en las guardillas, y aunque todos saben que no hacen esto, nadie os perseguirá.

Llamar virtuosos y caritativos á los frailes no figura todavía en el Código Penal como delito de calumnia.

J. N.

Las gracias del señorito

Infamias de la justicia

Con indignación hemos leído en el *Heraldo*, *El Liberal*, *El Mundo* y algún otro colega, las injusticias enormes, criminales, vergonzosas, que pone de relieve un juicio por jurados.

Mientras haya jueces que usan y abusan de la prisión preventiva y que no ponen atención en los sumarios, ni humanidad en su oficio, de nada servirán leyes como las de condena y libertad condicional, á no ser para patentizar la superioridad de los poderes legislativo y ejecutivo sobre el judicial, lo último de España.

Un señorito como hay muchos (el señorito es el animal más dañino de la fauna nacional), seduce, deshonor y abandona á la criada de su casa. Para deshacerse de ella fíngese autor de robos domésticos, en los que su amante y madre de ésta le sirven de cómplices.

Un juez admite la denuncia del señorito, y sin pararse á pensar, procesa y encierra á la criada y á su madre, y deja en libertad provisional al denunciador.

Se ha demostrado que la denuncia es falsa. El señorito no sólo ha deshonrado á la joven, seduciéndola, sino calumniándola, acusándola de un delito que no cometió.

La muchacha y su madre han estado «veintiocho meses» encarceladas preventivamente.

Ahora logran su libertad.

El seductor, el padre que abandona á su hijo, el calumniador, el miserable, no ha cometido ante el Jurado y el fiscal y la Sala, delito alguno, ni falta siquiera.

El juez que ha tenido veintiocho meses encarceladas á dos mujeres inocentes, seguirá administrando justicia.

Pero, ¿existe donde son posibles tamañas iniquidades?

No puede quedar esto así.

Nuestro querido colega *El Mundo* tiene mucha razón cuando escribe:

«Cuando el Juzgado decreta el procesamiento y la prisión, madre é hija ingresan en la cárcel; mientras que el hombre, como tiene dinero, consigna su fianza y se queda en la calle. Pasan veintiocho meses, que todo este tiempo ha necesitado la Justicia para desentrañar un proceso tan sencillo, y llega el día de la vista, y se demuestra que las denuncias del novio fueron una patraña, una vil calumnia para satisfacer un ruin desvío; y el Jurado, ¿qué hace? Pues absolver á todo el mundo; á la madre y á la hija, inocentes perjudicadas, en pública deshonra la última, y al novio, el burlador, el calumniador, la causa de que durante cerca de dos años y medio sus víctimas hayan estado en la cárcel, mientras que él se paseaba. Esto ha dispuesto el Jurado, ese pobrecito Jurado, base de la justicia democrática, que sólo es bueno para absolver á los homicidas burladores de mujeres y arrojar todo el peso de la ley sobre el infeliz que roba un par; porque ellos, los jueces de hecho, suelen olvidarse de que tienen hijas y esposas, pero no olvidan jamás que en su mayoría son tenderos.

Pero, en fin, el fiscal, para que un culpable no se escape y se ría de todo el mundo, ¿ha pedido la revisión de la causa? O si quiera, y para que no padezcan más las desdichadas absueltas, ¿ha deducido tantos de culpa contra el novio ese? Y á falta de esto, el abogado defensor, convertido ahora en espontáneo acusador privado, ¿ha solicitado la persecución del indiscutible, innegable, delincuente, por burlador, calumniador, culpable de que dos desvalidas mujeres hayan permanecido veintiocho meses encerradas?

¿Ni siquiera pagará en dinero ó en cárcel la indemnización material que tan en justicia debe? ¿Ni siquiera ha de tenerse en cuenta que—lo refiere el *Heraldo*—esa pobre muchacha llevaba á la Audiencia, entre los brazos á una pobre criatura que dió á luz en la prisión y que es el fruto de sus desventurados amores?»

No con leyes, con actos, se evitarán vergüenzas como esta de tener encarceladas veintiocho meses á dos mujeres. Castíguense á los jueces que, rutinarios ó ignorantes ó descuidados, cometieron ese desaguisado, y se pondrá en lo sucesivo respeto á la libertad y á la honra de las personas, que hoy, si no son ricas, tienen en muy poco jueces, fiscales y curiales.

No puede quedar impune tanta iniquidad.

¿No hay un abogado, donde tantos sobran, que aconseje á esas infelices y las haga obtener indemnizaciones del señorito?

Pero esto ya cae en lo particular. Lo público, la conducta del juez, ó de los jueces, que dictó el auto de prisión preventiva y lo mantuvieron durante dos años y cuatro meses, es la que más pronto queremos ver castigada.

El País

Biblioteca Pro Multas

He pensado que no podía ponerle mejor título que ese, á esta que inauguro con el propósito de ver si con su producto logro ir pagando las multas que los Juzgados Municipales impongan á EL MOTIN.

Y he decidido que el primer tomo sea el titulado *Cien sonetos*, poniéndole mejor papel que de costumbre y á cada soneto una orla, para justificar el precio de *peseta*.

Romperá la marcha el que publique el día 30 de Septiembre de 1868 en

el periódico *Las Novedades*, elogiando al pueblo español por haber hecho la revolución sin derramar sangre, lo cual prueba cuán grande era por aquel entonces mi inexperiencia política.

A este seguirán algunos combatiendo al carlismo en armas. Se me han perdido bastantes de los que por aquella época escribí sobre el mismo tema; mas por los que publico se verá lo mucho que me preocupó siempre el triunfo de la Libertad.

A continuación irán varios de semblanzas de políticos, publicados en 1881, á los que seguirán otros que hice en 1884 y 85, con motivo de la desatentada persecución de los conservadores á EL MOTIN.

A éstos seguirán los que allá por los años 1895 y 96 enjareté, terminando con los que he escrito en 1915 y comienzos del 16, en que se ha recrudecido en mí de manera alarmante la manía de sonetear.

Es probable que el día menos pensado caiga en la cuenta de que la Musa de la Poesía, como todas sus hermanas, son jóvenes y guapas, y debe hacerles poca gracia que las cortejen vejestorios de mi bítola intelectual; en este caso tiraré la pluma sin acabar el soneto que estuviere perpetrando. Pero también es posible, si tardo en curarme de mi manía y estoy otro par de años en este planeta de delatores honrados, aunque religiosos, que escriba otros cien sonetos, y que los colecciono en otro tomo, para solaz de clericales hipócritas y de anticlericales del género cómico-lírico-bailable.

Si esta charla insustancial prepara el ánimo de los republicanos y librepensadores para ayudarme á pagar las multas comprando el libro, me felicitaré de haberles presentado ocasión de cumplir con uno de sus deberes más rudimentarios.

Y si no los prepara, no me pillaré de sorpresa: los tiempos son de indiferencia completa hacia todo lo que no interesa á cada quisque directa é inmediatamente, razón por la cual la campaña contra el clericalismo no resulta lo eficaz que debiera por carecer de municiones los que luchan en la vanguardia.

Los clericales, por ser los únicos que no sienten hoy esa indiferencia, se han puesto hace años en condiciones de combatirnos eficazmente. Con la milésima parte del dinero que ellos emplean en editar hojas sueltas, periódicos, folletos y libros contra nosotros, quebrantaría yo solo su fuerza. ¡Y vaya un tío exagerando!

Perdónenme los lectores de EL MOTIN, únicos á quien no alcanzan las pulas que suelto, el que tome en broma asunto tan serio. Sin ellos, es casi seguro que tardaría poco en lanzar el Manifiesto de que alguna otra vez he hablado. Este:

«Queridos correligionarios:
¡A la mierda!»

Y busquen otro imbécil que se pase la vida pensando en lo que interesa á todos, olvidándose de sí mismo.»

JOSÉ NAKENS

¡Fuera Barroso!

Parece ser que el Sr. Barroso trata de hacer desde el Ministerio de Gracia y Justicia con los brujos del Ramo, lo que en los brujos de la Hacienda estaba ejecutando Urzáiz.

No le debe faltar razón para ello, si hemos de dar crédito á lo que por ahí se publica en letras de molde, y más se susurra al oído.

Así por ejemplo, *El País*, ata por el rabo dos moscas que recientemente han revoloteado por los tribunales:

«Uno de los pasados días, en la Audiencia de Madrid, el Jurado dictó veredicto de inculpabilidad y la Sala sentencia absolutoria, en el proceso incoado contra un joven y dos infelices mujeres, madre é hija, por supuesto delito de robo á la madre del primero, de cuyo hecho se acusaba autor el aludido joven, declarando á la vez que eran cómplices las dos mujeres procesadas, de las cuales la hija servía como doméstica en casa del denunciador.

»Se daba el caso, además, que la muchacha había sido seducida por el señorito y denunciador, y que mientras éste había disfrutado de la libertad provisional bajo fianza, sus víctimas estuvieron en prisión preventiva veintitantos meses.

»Clamó la Prensa por la irritante desigualdad que resultaba y lo injusto de la prisión preventiva, sufrida por las dos mujeres, á quienes nadie podía indemnizar de los enormes perjuicios morales y materiales consiguientes, y en vista de tales quejas, el ministro de Gracia y Justicia se ha dirigido al fiscal de Su Majestad, excitando su celo, para que si halla motivo suficiente, promueva el oportuno procedimiento contra el susodicho joven por denuncia falsa.»

El País, después de aplaudir al ministro, le señala este otro hecho singular:

«Ya que hablamos de esto no callaremos que, según nuestro querido colega *«El Socialista»*, el mismo Jurado y el mismo tribunal de Derecho, presidido por el Sr. Ortega Morejón, que se encogieron de hombros ante la impunidad del violador, del falsario y del calumniador, fueron los que condenaron por escarnio á la religión á «cuatro años» de prisión á Camilo Carrizosa, y á «tres años y medio» á Torralba Beci.

»Si no hubiera infierno habría que inventarlo para los defensores de la religión.»

Muy descompuesto anda el citado colega. No sabemos si ese tribunal es el mismo que ha apelado á jurado do revisión el fallo de inculpabilidad dado en el proceso seguido á dos bravos escritores radicales: Hermógenes Cenamor y su consorte, perseguidos también por supuesto escarnio á la religión.

Si el Sr. Barroso se propone realmente acabar con la ficción de justicia que los hombres de Estado dicen

que padecemos (El Motin dice lo contrario, para no incurrir en el enojo de la justicia agraviada), es posible que llegue á discurrir de esta manera:

«Hay dos maneras de escarnecer la religión: una, directa, que es lo que el vulgo entiende por escarnio. Otra indirecta, que consiste en escarnecerla persiguiendo el escarnio. Por que de su peso se cae que una religión que en su doctrina establece la magnanimidad como precepto, la mansedumbre como culto y condena la quisquillosidad y la intemperancia como vicios ruines: esa religión de doctrina tal resulta escarnecida con la práctica de perseguir con tenacidad obcecada los supuestos escarnios de frase y las injurias, imaginarias ó reales, que alguien intenatrá inferirles.

Y prosiguiendo la tal argumentación, seguramente el Sr. Barroso se preguntará:—¿No es escarnecedora de tal religión la Justicia que fuerza á la práctica á revolverse contra la teoría? ¿No declaró Jesucristo, que el decir una cosa y hacer otra, no es religión, sino fariseísmo, sacrilegio, befa de la religión y escarnio? ¿No han convenido los pueblos cristianos y aun las naciones católicas, en que la Inquisición fué el mayor escarnio del cristianismo, y el inquisidor la más monstruosa contrahechura del Nazareno?»...

Pues si al llegar al término natural de su argumento, pasa á la meditación de otros hechos, tropezará en el mismo número de *El País* con estas noticias con que comenta la salida de Urzáiz del ministerio y sus últimas reales órdenes desestimando las instancias de ciertas monjas. Dice:

«Una Compañía de bandoleros, dueña de los créditos, venía negociando sin escrúpulos. En 1912, siendo Canalejas presidente del Consejo, habló alto y claro el Sr. Urzáiz contra el infame agiotaje. Estuvo duro, implacable. Acusó de haberse renovado cierta Sala de modo favorable á los «brigantes». Acusó á los auxiliares que la Compañía bandoleresca tuvo en Hacienda. ¿A qué insistir? El discurso fué publicado en *El País*. Lo tenemos archivado con artículos de *El Correo* y nuestros. Muerto el negocio, no hay para qué exhumar textos. Pero aquí están, por si acaso los «vivos» intentan resucitar el pingüe negocio. No hay, por escasa que sea la vergüenza pública, quien se atreva á tanto.

Al leer esto el Sr. Barroso habrá de decirse:

«De modo que ha estado funcionando en España una «compañía de bandoleros» «de infame agiotaje» etc., etc., sin haber sido molestados por la Justicia...

»Y en el pandillaje ese la Iglesia ó sus entidades aparecen vendiendo á los caballeros de la banda sus créditos, con los cuales estos cometían el agiotaje...

El Motín



El general en jefe de todos los ejércitos beligerantes.

Ayuntamiento de Madrid

»Y las entidades eclesiásticas prestaban su personalidad jurídica al negocio, con pleno conocimiento del hecho y de su gravedad.

»Y en esto obraban como «instituciones de la Iglesia», como «esposas místicas del Espíritu Santo», como seres puros que tomaron domicilio en el cielo del claustro con renuncia solemne de las cosas terrenales.

»Estos actos y esta conducta ¿no es un *escarnio positivo y real* de la profesión religiosa, de la simplicidad de la Iglesia y de la pureza incontaminada del alma cristiana?...

«Y si esto es escarnio de la religión ¿cómo no se persigue?...»

*
**

Pues, si el Sr. Barroso, después de estos ó parecidos argumentos, se decide á librar batalla contra los *escarnecedores* de la religión que se esconden en la Inquisición, perseguidora del escarnio inofensivo; ¡ay del señor Barroso!...

Prepare la dimisión si no quiere que le dimitan.

Se estrellará como Urzáiz y ambos habrán de agradecer á la Providencia no verse luego empapelados y procesados en el banquillo, al cual los «bandoleros del agiotaje» saben llevar y amarrar acusándolos de blasfemos y sacrílegos, á quienes combaten el *agio religioso*.

Y sonará el grito unánime de ¡Fuera Barroso!

Recuerdos del pasado

En varias ocasiones han tratado los clericales de acabar con EL MOTIN.

Los gobiernos conservadores y los jueces los ayudaron casi siempre: los liberales los dejaron hacer. Y á pesar de esto, puedo exclamar todavía con el filósofo: «Soy, luego existo.»

Recogidas arbitrarias de ediciones enteras, multas de 500 pesetas con arreglo al art. 22 de la Ley provincial, multas por juicios de faltas, procesos á granel, fianzas exorbitantes por conceder la libertad provisional, quincenas impuestas á repartidores y vendedores, todo lo ensayaron

Llegaron los conservadores en 1884 y 1885 al extremo de nombrar un adjunto al fiscal de imprenta, casi con la misión exclusiva de matar EL MOTIN. Recayó el nombramiento en un joven, desdichado ambiciosillo que soñó con adelantar por aquel medio en su carrera, y que extendía la denuncia antes de leer el número. Me divertí con él en gran escala, haciéndole denunciar el Catecismo del Padre Ripalda, una copia del Cristo de Benvenuto Cellini que existe en el Escorial, los anuncios de los libros de EL MOTIN, y ¡hasta la Biblia!, ingeniosas jugarretas que causaban las delicias de la España liberal de en-

tonces. Algunos disgustillos me costaba todo aquello y bastante dinero (el público respondía entonces con entusiasmo á todos estos sacrificios); pero en cambio disfrutaba hondas satisfacciones, una de ellas la de decir cuanto se me antojaba, puesto que de todos modos habían de denunciar el número.

En demostración de esto que digo, voy á reproducir á continuación una justa y merecida, y hasta graciosa poesía que apareció el día 6 de Agosto de 1885 en el *Suplemento* al número 31, dedicada al fiscalito aquel, y que, si no recuerdo mal, creo que no le hizo maldita la gracia. Ciertamente es que, si he de ser franco, no entró ni por un instante en mis intenciones el que se la hiciera.

La poesía fué ésta:

IVENGA DE AHÍ!

Microbio de la justicia,
lacayuelo del poder,
maquinilla para hacer
denuncias, siempre propicia.

Oruga de inquisidor
que á darla de hombre te atreves;
gusarapo que te mueves
en cieno conservador.

Pobre eunuco mercenario
que en vano ocultar procuras
las livianas aventuras
del serrallo reaccionario.

Reptilejo que resbalas
en la baba de tu boca,
y que, arrastrando, la roca
de un mísero empleo escalas.

Asalariado soplón
de ambición torpe repleto;
mamarracho, cursi, ¡feto!...
¡¡Villaverde en embrión!!

¿Has soñado, por ventura,
con tu menguado magín,
acabar con EL MOTIN?

¡Calla por Dios, criatura!
Tan risible pretensión
te retrata... ¿No conoces,
infeliz, que eso es dar coces,
coces contra el aguijón?

«¡EL MOTIN es inmoral!»
grita la gente beata:
inmoral es una errata;
debe decir ¡*inmortal*!

Pues lo es, aunque lo deploras,
cuando ya no ha muerto aquí
de risa, viéndote á ti;
de asco, viendo á tus señores;
de pena, viendo sufrir
al pueblo que clama en vano;
de gusto, al ver cuan cercano
está... ¡lo que ha de venir!

Yo sé bien que no eres tú
quien con EL MOTIN se atreve;
que eres *fantoche* á quien mueve
alguien que nos hace el bú;

alguien que está sin descanso
viendo cómo nos sofoca;
alguien que habla por tu boca
como por boca de ganso.

Tú no eres más que un tontaina
de los de marca mayor,
con título de doctor
por Bolonia ó por Lovaina.

Un papagayo infelice
que hasta sus amos desdeñan,
que dice lo que le enseñan
y no sabe lo que dice.

Así, con desdén profundo,
si te censuro ó te riño,
á ti te lo digo, niño;
entién elo tú, Raimundo.

Para matar EL MOTIN
no servís, siendo un papel;
en cambio, yo os digo que él
de vosotros dará fin.

Vengan denuncias sin miedo
y atropellos á placer,
que no lograréis vencer
su constancia y su denuedo.

Atacad de cualquier modo,
soñad arbitrariedades,
inventad atrocidades...
¡dispuesto lo halláis á todo!

¿Qué más honor para él
ni más triunfo, que mirar
á tanto grande temblar
de temor ante un papel?

Denunciad, si eso os contenta...
¿Los anuncios? No es bastante;
que debéis en adelante
denunciar el PIE DE IMPRENTA.

Pues os juro por mi fe,
que para aplastar, por viles,
ciertos inmundos reptiles
¡acaso baste ese pie!

No borraría hoy ni una sola palabra de esos versos. A las obras maestras (y esta lo es en su género) les pasa lo que al buen vino: ganan con los años. Estaba por decir que me gusta ahora más que cuando se publicó.

Unicamente, si no fuera por el santo respeto que guardo á la Verdad, suprimiría dos versos de la composición: aquellos en que profetizaba que *estaba cercano* el advenimiento de la República. ¡Cercano, y han pasado desde entonces treinta años!

Pero, en fin, no hablemos de cosas tristes. Ya vendrá, cuando los republicanos recobremos el sentido común. Mas no me atrevo á fijar la fecha, no haga el diablo que vuelva á tirarme otra plancha como aquella.

Para el Archivo

Allá van las razones en que el señor Urzáiz se ha apoyado para negarse al pago de doce millones de pesetas que varios conventos reclamaban:

«Que tanto por la ley de 22-29 de Julio de 1837, como por el decreto de 18 de Octubre de 1868, elevado á ley en 20 de Junio de 1869, quedaron extinguidos todos los Monasterios, Conventos, Colegios, Congregaciones y demás Casas de religiosos de ambos sexos, y todos sus edificios, bienes, rentas, derechos y acciones pasaron á ser propiedad del Estado; sin establecerse en dichas disposiciones ni en ninguna otra de carácter legislativo, indemnización alguna por la incautación de aquellos bienes, ni más derecho por parte de las religiosas que el de pensión á las que habían profesado con anterioridad á la citada ley de 29 de Julio de 1837, y el derecho á la devolu-

ción de la dote que llevaron al entrar en religión las que profesaron después de aquella fecha, derechos que se hicieron efectivos mediante las necesarias consignaciones en los presupuestos sucesivos, con las pensiones de exclaustros;

Que extinguidas las Comunidades religiosas por las disposiciones legales citadas, no cabe reclamación alguna por parte de otras Comunidades con el mismo nombre y bajo la misma regla, puesto que se trata de personas jurídicas completamente distintas civilmente, ya que las primeras dejaron de existir por ministerio de la ley, y las segundas no pueden ostentar ningún derecho de las suprimidas, tanto porque en esta clase de personas no se dan derechos sucesorios, como porque, por precepto expreso de la ley, los bienes de las terminadas pasaron á ser propiedad del Estado;

Que ningún precepto legislativo ha anulado ni modificado aquella legalidad, toda vez que el decreto de la Regencia de 9 de Enero de 1875, elevado á ley por las Cortes de 1876, se limitó á mandar poner á disposición de los Prelados las propiedades del Clero que existiesen aquel día en poder del Estado y no se hallasen aplicadas á servicios públicos; pero calló dicho decreto y nada dispuso respecto á las demás propiedades, ó sea las que no estaban ya en poder del Estado ó tenía éste destinadas á servicios públicos, con lo cual vino á respetar los hechos consumados en cumplimiento del de 18 de Octubre de 1868, propósito que corrobora el preámbulo del dicho decreto de 1875, al decir que éste se dictaba para remediar en lo posible los efectos de las disposiciones del período revolucionario;

Que, por tanto, el Poder ejecutivo no ha podido legalmente, ni puede, ni debe, si ha de acatar y cumplir las leyes del Reino, hacer otra cosa que incautarse, como de la propiedad del Estado, de los bienes y derechos de las Comunidades extinguidas y atender á la subsistencia de los comunitarios exclaustros con las pensiones autorizadas por aquellas leyes; pero no reconocer indemnización alguna por bienes á personas jurídicas que ya no existían, puesto que se declararon extinguidos, ó á otras personas jurídicas civilmente distintas de aquellas que nacieron con posterioridad á la incautación, y que ningún derecho pueden ostentar como sucesoras de las primeras y menos por bienes que ya pertenecían en propiedad al Estado cuando nacieron las entidades ahora reclamantes.»

Después de leer lo anterior, se comprende la rabia con que atacan al Sr. Urzáiz después de caído los cochinos y bacinescos diarios clericales.

¡Ahí es nada el haberse opuesto á que sigan monjas y frailes saqueando al Estado de la manera escandalosa que lo han venido haciendo hasta aquí!

Si el pueblo liberal tuviera sentido común y un poquito de vergüenza nada más, á estas horas debería estar celebrando en toda España manifestaciones en honra de Urzáiz, único ministro que de muchos años acá ha demostrado que ama la justicia.

Trozos de mi vida

por José Nakens—2 pt.

Deber cumplido

Si justo es sacar á la vergüenza pública, además de imponerles el merecido castigo, á los que hieren, en mayor ó menor escala, los sentimientos religiosos de la mayoría de los españoles, cien veces más justo es ofrecer al aplauso de los buenos los nombres de los que, despreciando vulgares prejuicios, cumplen dignamente con el sagrado deber de velar por el prestigio de la religión y sus ministros.

Y esto sentado, á nadie extrañará que EL MOTIN, consecuente con su antigua costumbre de dar á cada cual lo que merece, ofrezca á la admiración pública el siguiente

CUADRO DE HONOR

CON LOS NOMBRES

de los religiosos delatores que en Madrid han pedido á los Juzgados Municipales que castiguen á EL MOTIN por publicar caricaturas ofensivas, según ellos, para los impecables ministros del Altísimo y para los virtuosísimos frailes.

GONZALO M.^a PIÑANA, Fernanflor, 6.

ENRIQUE MARIATEGUI CARRATALÁ,

Alberto Aguilera, 32.

PEDRO VERGARA DE LA RIVA, San Bernardo, 91.

JOSÉ M.^a OBESO, Jorge Juan, 52.

FERNANDO DE TORRES OSORIO,

Claudio Coello, 51.

E pur si muove

En una de las sentencias del Juzgado Municipal de Chamberí imponiendo á EL MOTIN 125 pesetas de multa y las costas, figura el siguiente:

«CONSIDERANDO que el grabado que se publicó en la página quinta del periódico EL MOTIN correspondiente al veintiseis de Agosto de mil novecientos quince, en el que se presentan al público los ministros de una religión que predica la castidad y el alejamiento de toda ocasión que pueda poner en riesgo de faltar á ella buscando inverosímiles ocasiones de experimentar deleites sexuales y por consiguiente, con hábitos y vicios contrarios á las virtudes que proclaman la religión que profesan evidencia por su conjunto y detalles que el autor de aquel, ó en su defecto el director propietario de dicho periódico se propuso ofender á la moral y ridiculizar á los religiosos de la Iglesia católica; sin que aminore, antes al contrario, aclarando en este caso la responsabi-

lidad el rótulo que aparece al pie del grabado, cuyo texto añade al ridículo la ironía de hacer á los religiosos bendecir la fortaleza para resistir tentaciones que se les presentan buscando con fruición.»

Tan justo encontré ese CONSIDERANDO, que estaba resuelto á no volver ni á sospechar siquiera que ninguna persona con carácter eclesiástico podía sentir en ningún caso los pecaminosos deseos de la carne, cuando he aquí que el miércoles, á las cinco de la tarde, vino este telegrama á hacerme vacilar un poco en lo que ya juzgaba convicción firmísima:

«Mula 44 39-40 23 15-15

Teniente cura de Pliego (Murcia) Francisco Talavera, es esperado en esta cárcel por haber intentado violar niña trece años; esta estaba paseando proximidades Iglesia donde la hizo entrar pueblo indignadísimo por tal brutalidad.»

Después de leído ese telegrama, la duda ha vuelto á apoderarse de mi espíritu, y así multen á EL MOTIN

cada semana, seguiré creyendo que hay frailes y curas que cometen actos reprobables reeleccionados con el tercer pecado capital.

Ante hechos tan concluyentes, no hay más que bajar la cabeza y exclamar con Galileo: «*E pur si muove.*»

Después de escrito esto, y en carta particular, se me dice que el respetable sacerdote no ingresó en la cárcel de Mula, por que ante la actitud del vecindario, se temió un conflicto, y que fué conducido á otro pueblo en automóvil.

Celebraría en el alma que se probase que la intención del cura al meter la niña en la iglesia, no fué la que la voz pública le atribuye.

Como sentiría convencerme de que la imposición de multas á EL MOTIN, no evita que *aliquando* ocurran hechos que justifican el empeño que se toma por moralizar al clero.

Banco de España

El fantasma se acerca, es el título de un bien razonado artículo publicado en el *Bolletín* de la Asociación de empleados del Banco de España, correspondiente al mes de Enero último; es el fantasma del hambre que se avecina, ese espantajo del cual se sonríen los especuladores en artículos de primera necesidad, los establecimientos de crédito, compañías navieras, metalúrgicas, mineras, fabriles, etc., que en este río revuelto que ha desbordado la hecatombe europea sacan su mayor ganancia; y en cambio llena de pavor á los obreros y empleados á sueldo; y por lo que á los funcionarios del Banco se refiere, dudan poder vencer la crisis tan aguda por que atraviesan, debido al difícil problema de la subsistencia, planteado desde el comienzo de la guerra. Esperaban confiadamente, dicen, en que, dadas las circunstancias, su patrono fijara en ellos su atención, pero han visto con tristeza cómo terminaba el fatídico año de 1915 sin que una mano generosa se acercara á la suya con una dádiva que mitigase sus privaciones domésticas. ¡Sí, sí, que si quieres arroz, Catalina! Buenos están los consejeros del Banco para escuchar esas lamentaciones, cuando los pobrecitos, no teniendo bastante con sus rentas ni con las dietas que devengan, tienen que admitir unos miserables bonos en Navidades á manera de aguinaldos.

Afortunadamente para los accionistas del Banco, el valor de esos bonos no representa mucho. Si no estoy mal informado, asciende á la cantidad de 82.500 pesetas.

Esto es un aguinaldo decente, pero muy decente, que el Banco propina á sus estimados consejeros para ayuda de un panecillo, y que un rayo parta á los empleados. Y con el fin de que dichos señores no se molesten en recoger personalmente la *menestra*, procede el Banco la tenor siguiente:

El secretario general envía á cada consejero un listín en el cual constan especificados los artículos de comer y beber que se expenden en Casa de Prast: jamón de Avilés, salchichón de Vich, vinos de las mejores marcas, licores, dulces, etcé-

tera, hasta la cantidad de 3.000 pesetas. El consejero llena los huecos del listín, ¿cómo no?, ó sea el número de jamones y demás frioleras, y lo devuelve á la secretaría general del Banco, desde donde se manda á casa de Prast para la preparación de los pedidos, y al reparto. Para esta operación hay destinado un lujoso cochecito del que tira un bonito caballo y un no menos bonito burro con más inteligencia que muchos que comen pan; este animalito hace de cicerone, porque la costumbre de servir todos los años los mismos pedidos, le ha hecho conocer los domicilios de los consejeros del Banco, y en cuanto el cochero dice: «Sr. Marañón», no necesita oír más el burro; ya sabe: Puerta del Sol, Alcalá, Castellana, á la calle de Lista, y no se equivoca; en la misma casa del Sr. Marañón se detiene, anuncia su llegada como él sabe hacerlo, y el agraciado recoge del cochecito el arsenal de chucherías que el Banco le envía para que pase las Navidades decorosamente. Y esa misma operación se hace con D. Rafael Reig, calle de Cedaceros; con el Conde de Torrénaz, calle de Juan de Mena, y con todos los demás prohombres del Banco de España, cuyos nombres y domicilios, mejor que nosotros, sabe el ilustrado burro.

Además de esas 3.000 pesetas que importa el listín de marras, para desengrasar recibe cada consejero 2.500 pesetas en cigarros habanos de las mejores marcas, que el Banco pide directamente á la Tabacalera.

No son, ciertamente, dichos señores los que ven que el fantasma se acerca; esos señores se sonríen de la miseria, mientras vosotros, probos empleados, exteriorizáis vuestras privaciones domésticas escribiendo con lágrimas artículos y más artículos llenos de literatura. Ellos á comer, vosotros á bostezar. Y esperad para consuelo de vuestros hijos famélicos, en vez de una mano generosa que mitigue vuestras penas, una mano férrea que firme vuestra separación al primer capricho. ¡Ese, ese es para vosotros el tenebroso *fantasma del hambre*, que no se presentará precisamente en el coche de la casa Prast!

J. BAUTISTA SANCHÍS

19 2 1916.

Suscripción para comprar
libros de "El Motin"

Recibido en esta Administración:

Pesetas

José García, 0'50; Antonio García, 0'50; Manuel Patiño, 0'50; Manuel Lucero, 0'50; Juan Lopinto, 2'50; Francisco Jaime, 0'50; Manuel Sánchez, 0'50; Francisco Sala Gómez, 0'75; Francisco Caballero, 0'50; Juan Pisonés, 0'50. (Todos de Rota)

Miguel Pascual, 1'40; Germán del Pozo, 1'00; Rafael Perrugorrio, 1'00; A. Pestaña, 0'25; F. Martín, 0'10; Alfredo del Pozo, 2'00; Miguel Martín, 0'25. (Todos de Bilbao).

7'25

6'00

Luis Poyato (Zuheros) 10'00
Comité Republicano de Ta-
falla (Navarra) 48'00
Orencio Orduña (Aguarón). . . 4'00
Centro Republicano Fede-
ral (Alcalá de Guadaira) . . . 5'00
Antonio Gregori (Bacajoz). . . 4'00

Libros en venta

CALUMNIAS AL CLERO
MÁS CALUMNIAS AL CLERO
OTRAS CALUMNIAS AL CLERO
NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO
Inventadas

por
José Nakens

Precio de cada tomo: DOS pesetas.
A los suscriptores directos, el 25 de rebaja.

TRALLAZOS

Cosas que he dicho

Picotazos en la cresta

Chaparrón de milagros

VERDADES AL PUEBLO

(Juan Lanás)

Segunda edición.—318 páginas.

COSAS QUE HE DICHO

Más cosas

que he dicho

CIENCIA

Y RELIGION

Por Malvert

85 grabados.—Precio: 1 peseta.

Poesías festivas anticlericales

Cuatro tomos, á peseta cada uno.

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

TIP. «LA ITÁLICA» VELARDE 12, MADRID